

como reportero de «riesgo», haciendo hincapié en aquellos conflictos que más huella han dejado en su personalidad, como la Guerra del Golfo y Sarajevo. Asimismo, su postura ante la literatura surge como rechazo a ese mundo en constante agresión, subrayando a este respecto que «la literatura es un rehacer el mundo a mi manera: que sufra quien yo quiero que sufra, que sea feliz quien yo lo desee...», esta es mi ven-

ganza, mi ajuste de cuentas con un mundo que no me gusta».

Como conclusión, Pérez-Reverte defendió la objetividad del periodista, comentando que en su faceta de reportero es difícil llevar a cabo esta máxima, pues aun sin querer se toma partido en ciertos acontecimientos e injusticias humanas.

Respecto al hecho literario, explicó su método de trabajo «dos años de gestación me lle-

va una novela, con una estructura premeditada y profusamente ilustrada. La inspiración no existe, sólo creo en el trabajo y en plasmar en la novela una historia bien contada, donde ocurren cosas y las comas están en su sitio. Escribo los libros que a mí me gustaría leer».

Seguidamente, y moderado por Pedro Piqueras, tuvo lugar un largo coloquio con el público asistente.

## JORGE CELA TRULOCK: «El lenguaje en la literatura y el periodismo»

La disertación de Jorge Cella tuvo dos partes bien diferenciadas. En la primera expuso, a modo de introducción, las posibles relaciones y diferencias, desde el punto de vista académico, entre el escritor y el periodista, trazando posteriormente una lista de importantes personalidades del mundo hispanoamericano que fueron una y otra cosa: el argentino Sarmiento, el cubano José Martí, el nicaraguense Rubén Darío, el venezolano Andrés Bello..., analizando la vida y obra de estos escritores paradigmáticos a fin de ilustrar lo que era en gran parte el motivo de su conferencia: la connotación existente entre la labor literaria y periodística.

Centró la segunda parte de la charla en su propia experiencia como corrector de estilo de TVE y en los problemas actuales que acosan al idioma, subrayando lo que él considera uno de los mayores abusos: los extranjerismos y neologismos. También analizó diversas palabras que, frecuentemente, la clase polí-

tica y determinados medios de comunicación emplean incorrectamente.

Jorge Cella, que defendió en todo momento la pureza del lenguaje, acabó su ponencia de esta manera: «El idioma es algo vivo que no puede quedar entre las cuatro paredes de un diccionario, ni los académicos creo que lo piensen. Tiene una gran vitalidad, la de la calle, la de quien lo habla. El idioma está sujeto no sólo a los vaive-

nes de los propios hablantes, sino a los ajenos, a los de otras culturas que por mor de la comunicación, del turismo, de los negocios... de tantas cosas que invadimos o nos invaden. Hay tantas reglas que debemos tolerar, ni siquiera digo respetar, que nos permitirán seguir entendiéndonos sin grandes dificultades».

A continuación, el público y Jorge Cella entablaron un entretenido coloquio.

Pedro Piqueras (izq.) con Jorge Cella.

